



Victor Guerra: Un privilegio de la vida

PATRICIA SINGER¹

«A veces uno tiene tentaciones ilusorias. A veces uno tiene ganas de sentar a la vida en frente de uno y hacerle algunas preguntas».

Preguntarle, por ejemplo: ¿por qué es tan contradictoria? o ¿por qué nos ofrece privilegios y luego nos los quita...? Y yo, en mi terca ilusión, quería preguntarle a la vida: ¿por qué me dio el privilegio de ser amiga de Víctor y luego me lo quitó...? Pero la vida no responde con palabras, responde de otras maneras... Las palabras las tiene que buscar uno o dejar que ellas nos encuentren.

Tomé prestadas estas palabras, que son de Víctor cuando escribió para homenajear a su amigo Salvador Celia... Ahora lamentablemente me toca a mí homenajearlo a él, y sus palabras me sirvieron para salir de la angustia de la hoja en blanco-vacía y atreverme a escribir, y a dar un paso más en el doloroso trabajo del duelo por un amigo-colega-maestro... Intentar escribir sobre Víctor supone estar atravesada por el privilegio y el dolor.

Amante como pocos de la lectura, de las letras y palabras, Víctor jugaba y solía pelearse a menudo con ellas, pues así como le abrían caminos para iluminar, también solía sentirse limitado por ellas. Experiencias tan intensas, decía, tanto desde el dolor como desde lo estético, no alcanzaban a ser expresadas por el lenguaje verbal. Es así como buscaba a través del arte, de la poesía, la literatura, maneras de transmitir y dar espesor a las vivencias humanas. Hoy, tratando de poner palabras al desafío de rendirle un justo homenaje, me encuentro pensando en estos cercos que el lenguaje por momentos nos impone.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. patriciasinger@adinet.com.uy

Decía también que los libros lo llamaban, que casi sin darse cuenta los libros se deslizaban entre sus manos, y él no tenía más remedio que comprarlos en sus paseos por Tristán Narvaja, en sus viajes o en su navegación por Internet. A mí me llama en este momento la palabra *generosidad*. No puedo hablar de Víctor sin aludir a su extrema generosidad, en dar-ofrecer-habilitar. Siempre disponible a compartir sus conquistas intelectuales, a prestar un libro, a pasarte un trabajo, a ofrecerte información y novedades, a abrirte camino. Dispuesto no solo a escuchar las ideas ajenas, sino a interesarse por ellas, habilitar al otro a crecer mientras él cálidamente acompañaba. Bastaban diez minutos entre paciente y paciente, mientras me lo cruzaba calentando agua para el mate o para su cafecito de la tarde, para contagiarme su entusiasmo y pasión por sus últimas lecturas.

Los jueves, junto con el grupo de colegas del consultorio, almorzábamos juntos. Durante más de diez años, mantuvimos un hermoso grupo de estudio² junto con Vida Prego, de los almuerzos salíamos corriendo para Estero Bellaco. El clima de respeto e intercambio que mantuvimos es indescriptible, escuchar a Víctor siempre fue un privilegio, fuimos testigos de su acelerado crecimiento intelectual, de cómo fue articulando las diversas lecturas psicoanalíticas junto con los aportes de la cultura, la poesía y el arte. La mirada materna de Vida denotaba orgullo, al tiempo que lo cuidaba rezongándole: «¡Tanto viaje! ¿Otra vez está de viaje?». Víctor había empezado a viajar asiduamente a Brasil, primero —San Pablo y Porto Alegre—, y también sería a Chile y a su amada y conquistada Francia. Despertaba admiración, manteniendo la humildad que nunca perdió, e hizo grandes amistades. Libros y trabajos piden ser publicados para llegar a más lectores interesados en sus ideas.

Fascinado, coordinaba dos grupos de literatura, los cuales sutilmente se fueron deslizando a lo que las propias integrantes comenzaron a llamar su grupo de «literapia». «Un hallazgo de la vida», me llegó a decir él...

Yo creo que entre muchas cualidades, Víctor fue un excelente Embajador del Psicoanálisis, llevando su pensamiento psicoanalítico a varias fron-

2 Grupo conformado por Vida Prego, Víctor Guerra, Analía Camiruaga, Claudia Ravera, Mady Correa, Silvana Vignale, Tatiana Santander, Alicia Zabala, Graciela Baeza, Vilma Belzarena y Patricia Singer.

teras de disciplinas afines. Me atrevo a decir que no hay psicomotricista ni educador en nuestro medio que no haya escuchado los aportes de Víctor en torno al proceso de subjetivación del bebé, el papel del ritmo estructurante en la diada madre-bebé, su concepción acerca de la inquietud, del síndrome por déficit atencional e hiperactividad, y su gran aporte en torno al falso self motriz, así como sus reflexiones en torno a la incidencia de los cambios culturales en el desarrollo del niño y de los vínculos padres-hijos. En los últimos años, preocupado por una especie de «epidemia» de los llamados trastornos del espectro autista y, aun más específicamente, «epidemia de niños pequeños en sospecha de autismo», comenzó a teorizar y escribir al respecto: «Formas de (des)subjetivación infantil en los tiempos de aceleración: Los trastornos de subjetivación arcaica».

Ya aquejado de molestias insoportables, en medio de *su Guerra*, nunca dejó de pelear y seguir aportando. Siendo coordinador del Departamento de Niños y Adolescentes de Fepal, impulsó junto con un grupo de colegas locales y latinoamericanos la Declaración de Cartagena para dar batalla en otro frente: demostrar que la técnica psicoanalítica mantiene vigencia y eficacia para el tratamiento de niños llamados *del espectro autista*.

Comienza su nexa con Francia a partir del curso internacional que coordinara entre los años 2005 y 2007, «Clínica de la perinatalidad y trastornos de los vínculos tempranos»³. Nexa que deriva en grandes amistades (quienes quedan maravillados con su forma de pensar e integrar), en ricos intercambios académicos, en que lo llamaran para dar cursos y clases incluso libros que en breve serán publicados allí.

En 2013, cuando la IPA llama a presentar proyectos para difundir el psicoanálisis, propone hacer un documental sobre los temas que venía estudiando, la intersubjetividad y cómo el bebé deviene persona y va desarrollando su autonomía junto con sus padres, en un trabajo que Víctor siempre llamó de coconstrucción. Esta idea recibe aprobación y financiamiento para llevarse a cabo, y Víctor se lanza junto con su hijo mayor,

3 Curso «Clínica de la perinatalidad y trastornos de los vínculos tempranos», Universidad de la República, Facultad de Medicina, Clínica de Psiquiatría Pediátrica. Convenio con la Universidad de Aix en Provence, Francia, y la Universidad de Porto Alegre, Brasil. Coordinación científica: Psic. Víctor Guerra, Dra. Analia Camiruaga, Dra. Maren Ulriksen.

Maxi Guerra, a darle imagen, música, color y contenido a un maravilloso video de uso didáctico —que al día de hoy es solicitado desde varios países— llamado *Indicadores de intersubjetividad 0-12 meses: Del encuentro de miradas al placer de jugar juntos*.

Era un placer ver cómo llegaban sus pacientitos a la consulta, ansiosos por el encuentro con Víctor; él los recibía alto, grande-gigante, como era, siempre con algún comentario neutro y cálido. Soy testigo del cariño que todos le manifestaron, de cómo de diferentes maneras, padres, niños, adultos se ofrecieron para ayudarlo en los momentos difíciles que atravesaba, en una suerte de devolver y agradecer lo mucho que habían recibido de él.

Víctor ayudó muchísimo a muchos padres, niños y pacientes de todas las edades, tanto desde sus comienzos en el jardín «Maternalito» como en lo que él llamó su «boliche psicoanalítico», en honor a su padre. Víctor contaba —incluso escribió sobre esto en un hermoso trabajo llamado «Voces de infancia»— que fue en el boliche de su padre donde aprendió, siendo niño, a observar y escuchar historias, a interesarse por el misterio de lo no dicho, a descifrar las palabras ocultas en los rostros de aquellos que buscaban en el alcohol una forma de tapar el dolor.

La terrible enfermedad que de modo imprevisto se le presentó, lo agarró cuando estaba tocando el cielo con las manos. Con muchísimo entusiasmo y vitalidad estaba escribiendo su tesis para ser presentada en la Universidad René Descartes, en París. R. Roussillon, B. Golse, A. Konichekis, A. Brun, Misonnier, entre otros, lo estaban esperando para escucharlo defender su tesis. Víctor soñaba con llegar a ese momento. Aun cuando su cuerpo iba en un proceso de deterioro, su mente seguía trabajando, interrogando y aportando con una lucidez extrema. Luchó hasta el final con las pocas fuerzas que le iban quedando. Le había ganado a la prematuridad de su nacimiento, quiso volver a ganar, y no pudo, pero entre su nacimiento y su muerte, su vida fue dedicada a la vida humana para que pueda ser vivida desde los inicios de la mejor manera posible: la propia, la de sus hijos, la de su familia, la de sus pacientes...

Muchos: sus pacientes, amigos, colegas, padres, estudiantes, familia hemos sido intensamente privilegiados de tener un Víctor Guerra en nosotros.

Un eterno agradecimiento por todo lo que ofreció y *me* ofreció... ♦